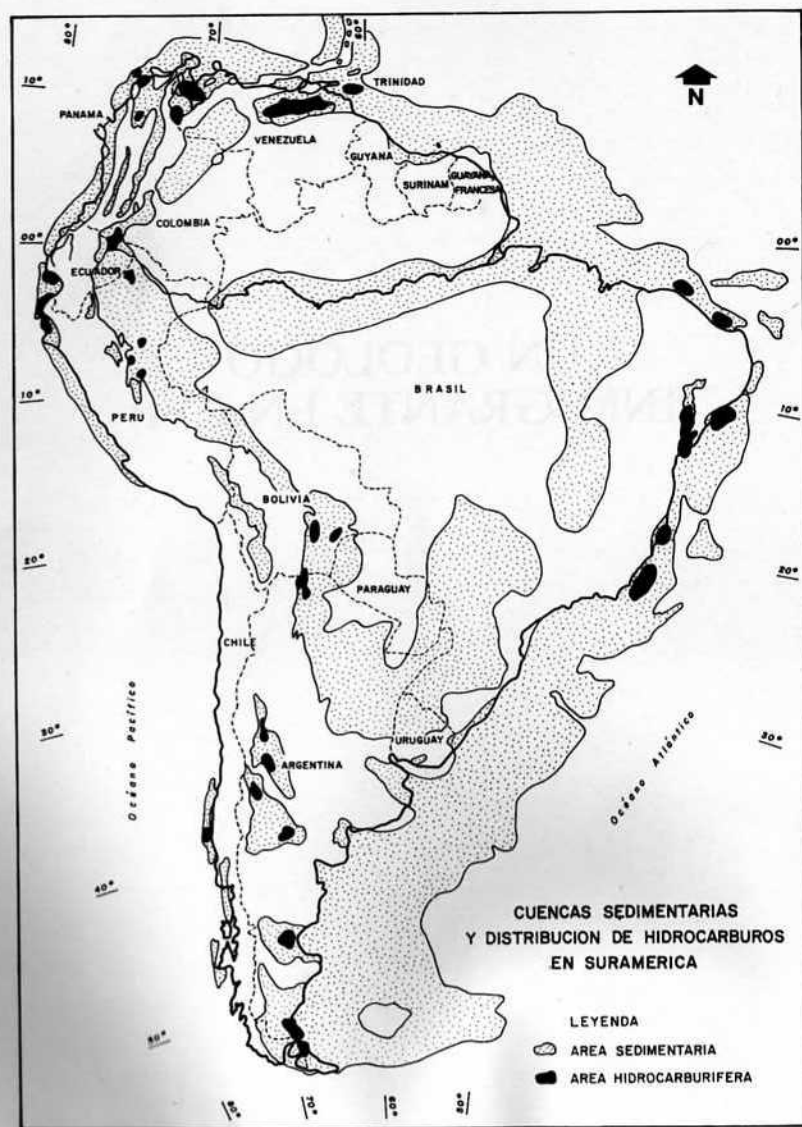


---

**UN GEOLOGO  
INMIGRANTE EN CVP**



Referencia: Corpoven 1981.

\*

En la búsqueda de anécdotas entre compañeros de trabajo de Corpoven, visité en febrero de 1987 al geólogo Federico Russomanno, quien era jefe del Departamento de Estudios Regionales de la empresa. Mi propósito era pedirle colaboración sobre algunos pasajes anecdóticos de su ejercicio profesional en la industria petrolera venezolana.

Antes de entrar en el relato singular ofrecido por este curioso personaje, considero oportuno señalar algunos de sus datos biográficos. Nació en Correggio, Italia. Estudió en la Universidad de Boloña, graduándose en Ciencias Geológicas en 1961. Revalidó su título en la Universidad Central de Venezuela, en 1986 y obtuvo el título de ingeniero geólogo. Se nacionalizó venezolano y tiene 18 años trabajando en la industria petrolera venezolana, primero en la Corporación Venezolana del Petróleo y después en Corpoven. Su curriculum como geólogo petrolero empezó en la empresa AGIP, filial de la ENI (Ente Nazionale Idrocarburi). Ha trabajado como geólogo de superficie y de estudios regionales, hasta

desempeñar las jefaturas de los Departamentos de Estudios Regionales y de Análisis de Cuencas en Corpoven. Actualmente es asesor de la Gerencia General de Geología.

El día que fui a visitarlo, me recibió con el cariño de siempre, el que me había profesado desde que trabajaba bajo mi dirección. Me saludó efusivamente, con su voz alta y jovial, y me dijo:

— Doctor Velarde, es un placer saludarle y tenerle por aquí. ¿Cómo está el libro? ¿Cómo se siente? Le veo bien, y... ¿Qué me cuenta?

Yo, con el mismo cariño, y con el afecto que siempre le he tenido, por su actuación en la empresa, por sus conceptos claros y sus ideas nuevas sobre Geología Regional en sus trabajos, le respondí:

— Me siento bien, Federico. Como tú dices, escribiendo el libro. Por eso, aquí me tienes para ver si recordamos algunas anécdotas del período de 1960 a 1986, en el cual dedicamos parte de nuestras vidas al desarrollo de la CVP y de Corpoven. Así es que podemos empezar.

Russomanno rio y, gesticulando, se arrellanó en su silla y me dijo con su manera italiana de expresarse en español:

— Bueno, quizás ahora no pueda contarle nada porque no me acuerdo de ninguna anécdota, pero yo nunca le he contado la parte de mi vida aquí en Venezuela. Le prometo que le escribiré esa historia para que la lea, a ver si le gustaría incluirla en su libro.

Por supuesto que esta idea no me entusiasmó mucho y dándole vuelta a la conversación le puntalicé:

— Está bien, Federico, me puedes escribir esos pasajes de tu vida, pero vamos a ver si además me cuentas una anécdota de trabajo.





En aquella mañana cálida y soleada, después de un rato de conversación, no fue posible hacerle recordar una anécdota sobre su trabajo, pero tuve la promesa de que recordaría por lo menos una. Al despedirme, dijo con cierta euforia:

- Doctor Velarde, lo que sí le prometo seguro es escribirle el relato de mi vida.

Cuatro meses después fui hacia el área de Geología y me encontré por casualidad a Russomanno. De inmediato me dijo:

- Doctor Velarde, ¿qué se había hecho usted que no lo había vuelto a ver? Vamos a mi oficina para entregarle un cuaderno donde escribí mi historia, como le prometí.

De esta manera, y como una promesa cumplida, vino a mis manos el manuscrito de la vida en Venezuela de este geólogo. Me pareció tan interesante el relato, que cuando terminé de leerlo resolví incluirlo entre los que tienen una importancia relevante para nuestra historia petrolera.

\*

Su relato empieza en el mes de septiembre de 1972, cuando se presentó en mi oficina de la CVP, en Maracaibo. Venía enviado por el ingeniero de petróleo Ulises Ramírez, director de Producción de CVP, quien lo había contratado en Caracas con el propósito de fortalecer los cuadros de geólogos de la Subgerencia de Exploración.

Federico Russomanno es de pequeña estatura, compleción normal, pelo castaño, ojos vivaces, dinámico, hablador y tiene una barba crecida como parte de su personalidad. Entre lo que dice su escrito y las entrevistas

que tuve con él para darle forma al relato recreamos juntos su historia:

“Aquella vez que fui a su oficina, usted no podía saber que quien estaba allí no era un geólogo sino un pintor bohemio, que iniciaba el regreso a su antigua profesión. Desde hacía tiempo, mis clientes, amigos y compañeros de infortunio fueron las prostitutas, los homosexuales, los ladrones y otras personas del bajo fondo de un barrio marginal en la urbanización “Los Ruices” en Caracas, donde yo puse mi base de operaciones e intenté crear un pequeño Montmartre al estilo parisién, que me alejó del mundo petrolero al que pertenecía. Había caído tan bajo, que todo lo había echado por la borda, llevando una vida muy distinta de la que llevo hoy en la industria petrolera”.

“Una mañana me sentí asqueado de mi manera de vivir y en mi mente se incrustó la idea de una decisión: volver a mi casa, que había abandonado hacía seis meses. Cuando toqué el timbre y mi esposa abrió la puerta, al verme en aquellas condiciones, casi se desmayó. Pero enseguida, recuperándose, con voz indignada, me endilgó:

- “¿A qué viniste?”.

“Ante la pregunta, me sentí sorprendido y con una respuesta simplona, le dije, inconsciente”.

- “Vine a bañarme”.

“Así volví a mi casa. Y Dios sabe que en aquel momento sí tenía necesidad de ducharme después de haber vivido en aquel barrio, donde el agua faltaba muchos días al mes. Y me dejó pasar, calladamente, mientras yo respiraba aliviado”.

Esta parte del manuscrito me pareció fuera de lugar y llegué a pensar que tal material no servía para incluirlo en mi libro. Estuve a punto de no continuar su lectura. Sin



embargo, reflexioné. Yo apreciaba tanto la personalidad de este geólogo, su dedicación, su trabajo, su potencial y sus maneras excéntricas de ser, que me dije:

— Hugo, continúa. Quizás no te escribí una anécdota. Pero allí puede estar el mensaje de su inquietud de ser.

Resolví leer una parte más, encontrando en su contenido lo que buscaba en mi memoria. Entonces me interesé más por leerlo. Cuando finalicé, creció en mí la idea de que este sería uno de los relatos que deseaba incorporar para el conocimiento de los lectores de ese mundo petrolero venezolano en que había vivido. Y así, bajo este paréntesis de mi opinión resolví escribirlo.

\*

Una tarde calurosa de julio de 1988, en mi oficina, en la Torre Este del edificio de Petróleos de Venezuela, me volví a enfrascar en la lectura de aquel manuscrito, cuyos párrafos me convencían de continuar transcribiendo:

“Recuerde usted, doctor Velarde, que yo fui representante de AGIP: cuando trabajaba en esta empresa filial de la ENI, durante los años 1961-1974”.

“En aquellos años, por circunstancias de los intereses petroleros de la empresa en Venezuela, tuve contactos con el ingeniero de petróleo Ulises Ramírez Olmos, cuando se discutían las bases de los Contratos de Servicio. En el curso de las conversaciones sostenidas había aprendido a apreciar al ingeniero Ramírez y al valor de la trayectoria que tenía la empresa estatal Corporación Venezolana del Petróleo, pequeña empresa que me parecía para la época, mucho más abierta y dinámica que las filiales de las compañías transnacionales establecidas en

el país, con cuyos representantes me relacionaba en las reuniones de indagación de operaciones (scouting) y que me parecían que estaban sumidos en un estado de inercia intelectual. Posiblemente mi apreciación se debía a que eran personas que habían pasado muchos años en una pura rutina administrativa”.

“Cuando me presenté en las oficinas del ingeniero Ulises Ramírez, en la sede de la CVP en el edificio “Selemar” en la avenida principal de Sabana Grande, en Caracas, me reconoció y yo me sentí contento. Si me hubiera visto un día antes, con el pelo largo, la barba espesa y crecida, la bata y el gorro de pintor, y sucio, por varios días sin lavarme, ciertamente no me hubiera reconocido. En esta entrevista tuve la impresión de que volvía a la industria”.

“Era un hombre que, a mi parecer, sabía bastante del negocio petrolero y que en su ser estaba siempre mezclado el buen humor con el chiste a tiempo y los asuntos serios. Al despedirme me sentí mejor cuando en frase amplia y expresiva me dijo”:

— “Russomanno, hasta este momento me has hablado “paja”. Ahora te toca trabajar de verdad”.

“Sentí un respiro y un aire alegre en mi interior. Allí tenía un reto como respuesta a mi decisión de regresar al petróleo. Me había brindado la primera oportunidad. Así se me abría la primera ventana petrolera. Sólo tenía que trabajar”.

En esta parte de su relato me detuve. En mi opinión, el mensaje que daba era muy objetivo y me embebió más el interés por su contenido. Era fresco, positivo. Sus ideas expresaban hombría, planteaban un mensaje efectivo a las generaciones de relevo. Era una historia interesante, en ese yo durmiente del hombre petrolero buscando el camino para dejar huella de participación, en este caso en la



búsqueda de hidrocarburos para fortalecer nuestras reservas de petróleo y gas. Así quedó plasmada lo que llamó su primera oportunidad.

\*

De nuevo en el recuento, me quedé pensando en esta primera etapa de apreciación del geólogo Federico Ransomano. Recogí aquel mundo de inquietudes pasadas. Y entonces me sorprendió aún más la visión de lo que quería decir en su relato, cuando leí la parte de su segunda oportunidad. Allí entraba mi persona en el escenario de ese mosaico de su historia, dimensionada en aquel relato que continuaba así:

— Doctor Velarde, mi segunda oportunidad me la brindó usted”.

“En la CVP encontré un ambiente ideal de trabajo y una gran visión de futuro que aprecié principalmente en el área de exploración, en la manera como usted la conducía; vi que en años anteriores, la Corporación Venezolana del Petróleo había emprendido un proyecto de gran alcance en los levantamientos sismográficos sobre toda la plataforma continental de Venezuela, cosa que destacaba asombrosamente en contraste con la parálisis exploratoria dominante en el país por parte de las concesionarias. Ahí estaba en CVP ese valioso material de datos que esperaba que le empezaran a dar vida y significado geológico dentro del mundo subjetivo de la interpretación”.

“Con la ayuda de los geofísicos, usted me confió esta responsabilidad. Hoy, todavía esto me asombra. Usted no me conocía y yo no tenía muchas credenciales. Esto me



devolvió el interés por la geología y me identifique plenamente con la CVP”.

Al terminar de escribir estos párrafos me detuve e hice memoria para captar mejor la veracidad de lo que se decía. Muchas veces lo había retrotraído en mis intervenciones durante reuniones sobre exploración después de la nacionalización petrolera, para tratar de proyectarlo con menos crudeza, pero seguía siendo cierto lo cual me dió mayor valor para darle más plasticidad comunicativa al relato que este geólogo seguiría expresando así:

“Creo que allí empezó una buena colaboración entre un gerente y un técnico. Usted me dejó amplia libertad de ideas y de innovaciones, pero al mismo tiempo iba revi-





sando mi trabajo y corrigiéndolo en los aspectos en que yo tenía menos experiencia. En menos de un año, estudiamos toda la plataforma continental venezolana, desde el punto de vista geológico; establecimos las prioridades de sísmica adicional y un inventario mínimo de localizaciones exploratorias para el taladro, en un deseo integral de evaluar sus posibilidades petrolíferas”.

“Aún más, creo que lo más importante para aquella época era que se sentarán las bases para los estudios regionales modernos. Esto fue lo que más caracterizó a la CVP y posteriormente a Corpoven en la primera década de la nacionalización de la industria y que sirvió de guía a las filiales que se formaron con ella”.

“Años después, si usted recuerda, Petróleos de Venezuela creó el grupo interfilial para el estudio de la plataforma continental de Venezuela. Era un grupo impresionante, sólido, formado por excelentes profesionales de la geología y de la geofísica, que fue creado por el esfuerzo tesonero del primer Coordinador de Exploración de la casa matriz, geólogo Wolfgang Alex Lorenz. Allí estuvieron presentes, entre otros, los geólogos Claus Graf, Edgar Guevara, Gerald Don Kiser, Herman Krohn, Ludovico Nicklas, Eugenio Ochoa, Orlando Méndez, Antonio Caldera y mi persona; y los geofísicos Luis Rodríguez, Obdulio Monsalve y Alberto Rial”.

“Cuando el grupo presentó los resultados del estudio “Evaluación del Potencial de Hidrocarburos y Recomendaciones de Exploración de la Plataforma Continental Venezolana”, hubo regocijo y elogios por este trabajo de gran calidad profesional y contenido profundo. Sin embargo, este grupo, y yo lo sé porque fui parte de él, tuvo muy poco que investigar porque encontró el trabajo hecho y casi en bandeja de plata, ya que lo había realizado la Corporación Venezolana del Petróleo entre 1973 y 1974, donde usted y mi persona dimos el máximo aporte de ideas. Lo que quiero expresar aquí es que esta labor de pionero sobre la plataforma continental venezolana de los geólogos y geofísicos de la CVP, nunca tuvo el debido reconocimiento”.

“En aquella empresa pequeña, pero con un grupo de exploración motivado transcurrieron los mejores años de mi carrera de geólogo, no desde el punto de vista económico, pero sí desde el punto de vista técnico, científico y creativo”.

“Años después, cuando se creó Corpoven, no sé si usted lo recuerda, a mí me parecía que no formábamos el mis-

mo grupo, quizás porque era una empresa más grande, más compleja, donde nuestra colaboración directa se iba minimizando en la escalera del gigantismo. Empecé a perder el sabor familiar de mi participación como geólogo. Pienso que las complejidades administrativas no permitieron esa estrecha colaboración entre la gerencia y los profesionales y técnicos. Se había establecido aquella famosa reunión mensual de trabajo que yo llamaba sin ninguna mala intención "La reunión de los imbéciles", quizás porque no entendía, o no estaba a tono con ella, y la encontraba vacía".

Cuando llegué a esta parte del manuscrito de Russomanno, me sentí afectado y reflexioné sobre el contenido de este párrafo, pues siendo Gerente General de Exploración, para ese entonces, no me sonaba muy bien como verdad aquella manera de expresión de sus ideas, porque me parecía que no se ajustaba razonablemente a la realidad, del pensamiento, filosofía y propósitos de la nueva empresa.

Pero ésta, viéndola de otra manera, fue la realidad que en sus comienzos traumatizó al personal, por efecto de las integraciones. Corpoven, en sus primeros tiempos, fue producto de la consolidación de seis empresas. Por eso es propicio el comentario para entender lo expresado en el relato. Y sólo en el desandar del tiempo, lo dicho por este geólogo puede entenderse en su objetividad y crudeza.

\*

Cuando los rumbos se trazan y las querencias se forman, uno va creando un ambiente de bienestar que le hace cerrar fronteras, para decir que ese mundo le parece mejor que los demás. La reticencia salta y se rebela contra el cambio, sin pensar que lo que se tiene ahora siempre es mejor.

Pero allí está patente la rebeldía como un canto de contradicción, y en esa manera de hacerlo, el geólogo Federico Russomanno seguía planteando su personal visión frente al pasado y al presente.

"Yo no sé si sería demasiado seguir enfatizándolo, sin embargo, en esta nueva etapa, la de Corpoven, me sentía distinto, sin llegar a molestarme de verdad. Usted ya había hecho mucho por mí, y sin saberlo, doctor Velarde, en los años de la CVP en Maracaibo. Entre 1972 y 1978, había llevado a cabo la operación de mi rescate; había sacado de un pintor bohemio un geólogo regional. Por eso, en aquella época, siguiendo su ejemplo, intenté otra operación de este tipo ¿Recuerda usted al geólogo Carlos Betoret, que estaba siguiendo un mal camino, aunque las circunstancias eran distintas, y yo logré su regreso para que fuese un buen geólogo regional?. Tenía muchos problemas personales y en el trabajo se encontraba estancado en la rutina y el aburrimiento. Pero en esa lucha intelectual que usted me enseñó, yo lo intenté y lo puse en un objetivo geológico".

Para Russomanno este "objetivo geológico" fue el tema de la sedimentación deltaica, llamado por los geólogos de la CVP "la teoría de los coñazos de arena" de gran interés para definir las características geofísicas reconocibles en los perfiles eléctricos. Sobre este tema Russomanno continuaba:

"Era una técnica conocida, pero nadie la aplicaba en Venezuela. Allí nació una realidad y un interés nuevo para este geólogo y los demás. Corpoven fue la primera compañía de la industria petrolera nacional en aplicar sistemáticamente esta técnica a casos concretos de exploración, abandonando la ficción de los estratos continuos de arenas en los ambientes deltaicos. Fue allí, don-



de Betoret volvió a renacer a la vida como geólogo moderno y tuvo de nuevo el interés de hacer, llevándolo durante algunos años al rendimiento y a la creatividad. Tanto que un trabajo suyo sobre exploración en el área de Acema-Casma en los estados Anzoátegui y Monagas, fue presentado y publicado en el V Congreso Geológico Venezolano en 1977, trabajo que sentó las bases de la exploración de la CVP en aquellas áreas con buenos resultados”.

“De nuevo, gran parte de estos méritos los tuvo la gerencia conducida por usted, aceptando la creatividad y corriendo el riesgo de la aplicación de las teorías a los casos exploratorios. Fue así, como poco a poco, el equipo de exploración formado en la CVP, fue convirtiéndose para mí en líder de esta actividad durante la década de los setenta”.

Al llegar a esta parte del relato me sentí transportado a ese mundo de retos planteados por los grupos élites, cada vez mejor en esa lucha por la supervivencia. Y entonces recordé que los mejores esfuerzos creativos, como lo dije una vez en una conferencia, los hace el ser humano con equipos como el nuestro. En aquella oportunidad me preguntaba uno de los oyentes:

— Las multinacionales tenían sus respectivas casas matrices para resolver los problemas de sus filiales en ultramar. ¿Cómo hacen ustedes en la CVP?

Agilmente, y con la idiosincracia del venezolano, le respondí:

— En estos casos, en mi empresa “llamamos a María”. La necesidad nos obliga, con la mejor inteligencia y voluntad, a resolver nuestros problemas en casa.

Tales expresiones de esta época no son palabras románticas ni tampoco son lamentos de un pasado para de-

cir que fue mejor. Eran crudezas y planteamientos serios que me hicieron razonar distinto, para pensar que es útil dejar constancia de su contenido. Y así en el “maremagnum” de la historia petrolera quedó fijada patentemente la realidad sincera de una vivencia abriendo surco por necesidad.

\*

En los primeros años de nacionalización de la industria petrolera, cuando la CVP pasó de instituto autónomo a CVP, S.A., sacudida por los vaivenes de las integraciones, por su transformación en filial de PDVSA, su grupo de exploración mantuvo los mismos cuadros de profesionales y técnicos bajo la misma estrategia de seguir siendo mejores. En esta etapa, otro salto de calidad y equipo fue dado con la introducción de la geoquímica en la exploración de hidrocarburos en Venezuela. A este respecto, conversando con el geólogo Federico Russomanno acerca de su manuscrito, entre los comentarios que hizo, me dijo lo siguiente:

— ¿Qué me dice usted de la geoquímica? ¿Ha leído lo que yo he escrito al respecto?

Y de una manera alegre y enigmática le respondí:

— Claro que te estoy leyendo. Ya te sorprenderás.

Aquella tarde regresé a mi oficina y me embebí en sus notas, transcribiendo lo que al respecto decían:

“La introducción de la geoquímica en la exploración, puede decir, que fue otro de los mejores pasos dados por el Departamento de Geología de la CVP. No recuerdo exactamente por qué razón me encontraba yo en París. Creo que fue en 1977, visitando al Instituto Francés de Petróleo. Tuve la oportunidad de hablar muchas horas con el doctor B.P. Tissot, el padre de la geoquímica mo-



derna, quien me llevó a visitar el laboratorio y me explicó las posibles aplicaciones a la exploración petrolera. Poco tiempo después de haber regresado a Venezuela, la CVP contrató, bajo un convenio de asistencia tecnológica con la Chevron Overseas en Estados Unidos, al geólogo suizo Carl Stauffer, hijo de uno de los legendarios pioneros de la geología en Venezuela, quien trabajó para la empresa Shell y fue uno de aquellos que vivieron las etapas exploratorias de los años veinte en busca del petróleo. El geólogo Stauffer tenía experiencia en las aplicaciones prácticas de la geoquímica en exploración petrolera y encontró en el Departamento de Estudios Regionales de nuestra empresa un ambiente altamente favorable a raíz de mis conversaciones con Tissot”.

Leyendo este párrafo del manuscrito de Russomanno, me acordé del esfuerzo y la feliz idea del presidente de la CVP para esa época, geólogo Juan Chacín Guzmán, quien siempre interesado en las cosas buenas para exploración, un día me llamó y me dijo:

— Hugo Velarde, ¿estás interesado en adquirir un geólogo de la Chevron de Estados Unidos para tus cuadros de exploración?

Sin pensarlo dos veces le respondí:

— Juan, lo quiero ¿Con quién me pongo en contacto?

Y me mandó a hablar con el representante de Chevron de Venezuela, geofísico Ronald Kich. Así vino este especialista a Venezuela. Tuvimos la suerte de traerlo por dos años (1976-1978). Carl Stauffer, a pesar de la educación estilo europeo que le dio su padre, desarrolló la manera latina de asumir el riesgo. Todos nos sentimos felices de esta adquisición y por eso el geólogo Russomanno manifestaba:

“Fue entre él y yo, con la anuencia de la gerencia, a pesar del escepticismo de nuestros viejos geólogos respecto a esta disciplina, que hicimos el esfuerzo de incorporar la geoquímica a los estudios regionales como una nueva herramienta. No se inventó de nuevo la rueda, pero la diferencia entre la CVP y los exploradores de otras filiales fue la geoquímica, que empezó a ser parte integral de la geología y nos llevó a ubicar con mejor orientación las localizaciones exploratorias en las áreas estudiadas. En sus presupuestos y programas las otras operadoras no daban a la geoquímica el peso que nosotros le dábamos. Solo era un adorno gerencial. Otra vez estaba dispuesta la CVP a correr el riesgo de la aplicación práctica a casos concretos de exploración”.

“La influencia de la geoquímica sobre los estudios geológicos fue más útil de lo que comúnmente se pensaba, nos obligó a ir poco a poco, desde la geología descriptiva hacia la geología dinámica cuantificada, haciéndola más similar a la ingeniería que a las ciencias naturales de donde había nacido. Obligaba también al geólogo a pensar directamente en términos de parámetros físicos cuantificables en lugar de descripciones genéricas. De esta manera, el geólogo más familiarizado con la geoquímica, se notaba enseguida que usaba menos las manos y hacía más uso de los números, buscando los caminos de migración y concentración de los hidrocarburos; esto hizo que el liderazgo del grupo de exploración de la CVP se fortaleciera más con la generalización del uso de la geoquímica en los estudios geológicos”.

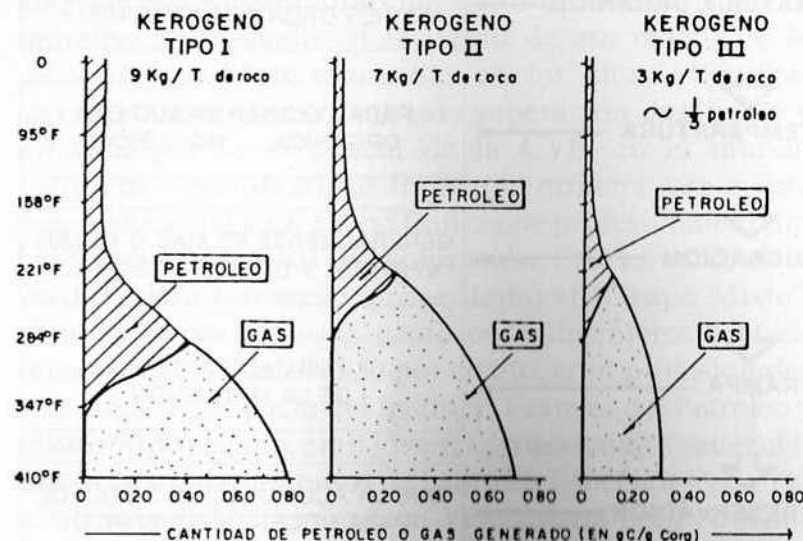
“Fue así como se hicieron los trabajos de revisión geológica de la Cuenca del Lago de Maracaibo, Edo. Zulia, y del área de la Ensenada de la Vela, en aguas costeras afuera, al norte del estado Falcón, primeros estudios



de la CVP que incorporaron extensivamente los conceptos de la geoquímica: el del área de la Ensenada de la Vela, realizado en 1978 por los geólogos Carl Stauffer y Rafael Araujo, fue un estudio geotermal de esta subcuenca sobre la extensión de sus rocas madres generadoras de petróleo y gas para delinear mejor las perspectivas hidrocarburíferas, teniendo como base los resultados de la exploración que se hizo a comienzos de la década del 70, para delimitar ahora en forma confiable las zonas más prolíferas; el de la cuenca del Lago de Maracaibo, hecho por los geólogos Carl Stauffer y Carlos Betoret, en 1970, fue un modelo para aquella época y sentó las bases conceptuales para emprender por el taladro la exploración de las calizas cretácicas en la Costa Occidental del Lago, lo cual fue un éxito desde el primer pozo exploratorio, el 23-11-IX, que produjo un promedio de 5 mil barriles diarios de crudo liviano".

"En la elaboración de estos estudios y en sus charlas al personal de la CVP, Stauffer trató de dejar sentada la utilidad de la geoquímica. Entre sus maneras favoritas de hacerlo, explicaba: "La sísmica nos dice si hay estructuras, pero las estructuras son los vasos y con sólo vasos no se puede tomar. Necesitamos saber si en ellos hay algo que beber. Eso mismo nos dice la geoquímica al examinar las rocas del área de las estructuras". Este argumento, usado en la ciudad de Maracaibo, tenía un significado especial, pues cuando él decía "algo que beber", mencionaba la cerveza, lo cual producía gran hilaridad, sobre todo si se piensa en el gusto que se tiene por la cerveza en una ciudad de tanto de calor como Maracaibo. Otras veces decía: "Si ustedes sacan un pollo horneado del horno y lo ponen en la nevera, no es que el pollo se mete a volar, sigue siendo un pollo horneado". Tal cosa la decía en esa

### GENERACION DE HIDROCARBUROS

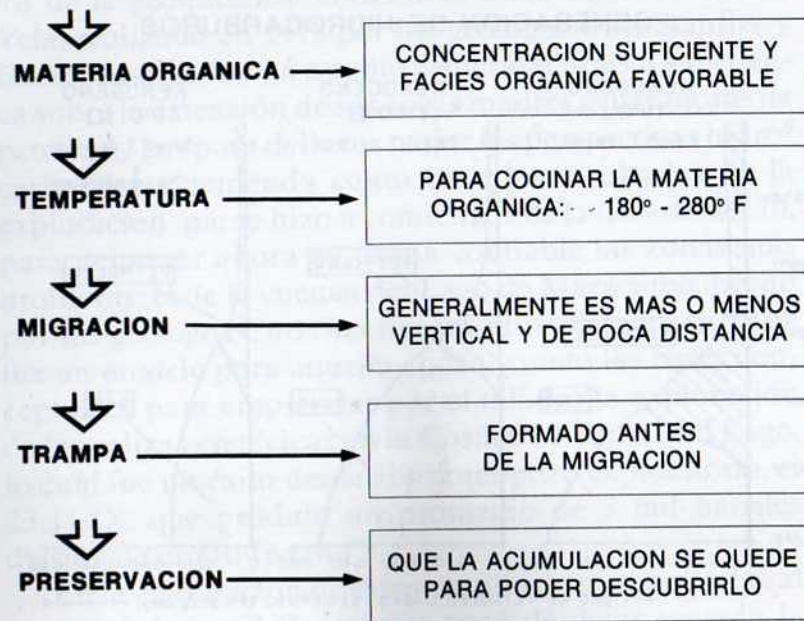


forma para explicar por qué la reflectancia de la "vitrinita" era un paleotermómetro de la materia orgánica".

Al llegar a esta parte me detengo, para explicar quién fue el geólogo Carl Stauffer. Era un hombre inteligente, con educación integral, le gustaba dirigir y enseñar, y sobre todo ver trabajar a su equipo. Así sembró ideas y su paso por la CVP dejó muchos beneficios, contribuyendo a formar en aquel entonces, a los jóvenes profesionales de las ciencias de la tierra que hoy están al servicio de Corpoven y de otras filiales de PDVSA. Sobre este particular, Federico Russomanno apunta con mucha propiedad en su manuscrito algunas facetas anecdóticas de las enseñanzas para sembrar tales conceptos en aquel entonces:



## LA ACUMULACION DE PETROLEO DEPENDE DE:



“Entre los profesionales de la industria tuvimos que soportar las burlas y las bromas durante el proceso de actualización en geología petrolera; a mí me pegaron el apodo del “Señor Vitrinta” y a Stauffer lo llamaban el “Pollo Suizo”. Sin embargo, en la medida en que se aferraban lo conceptos de la geoquímica, estos apodos, quizá dentro del respeto a la validez de las ideas, quedaron fuera del sarcasmo, porque el proceso era tan dinámico que siempre hervían cosas nuevas en la olla”.

Así fue como, dentro de estas expresiones anecdóticas, quedaron presentes en el tiempo los esfuerzos pioneros de estos geólogos en la aplicación de nuevos conceptos modernos para la exploración de hidrocarburos en Venezuela.

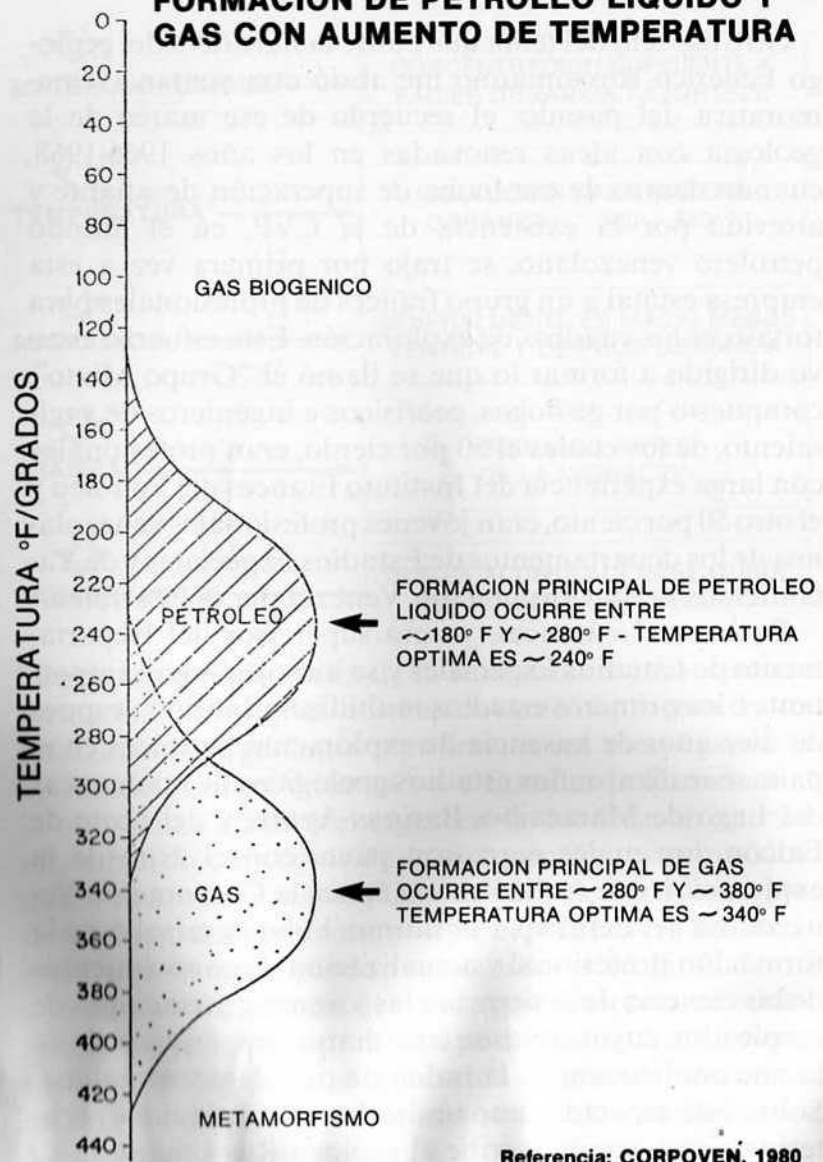
\*

Otro aspecto del tema que cubre la narrativa del geólogo Federico Russomanno me abrió otra ventana rememorativa del pasado: el recuerdo de ese marco de la geología con ideas renovadas en los años 1966-1968, cuando dentro de esa lucha de superación desafiante y atrevida por la existencia de la CVP, en el mundo petrolero venezolano, se trajo por primera vez a esta empresa estatal a un grupo francés de profesionales para fortalecer los cuadros de exploración. Este esfuerzo estuvo dirigido a formar lo que se llamó el “Grupo Mixto”, compuesto por geólogos, geofísicos e ingenieros de yacimiento, de los cuales el 50 por ciento, eran profesionales con larga experiencia del Instituto Francés del Petróleo y el otro 50 por ciento, eran jóvenes profesionales venezolanos de los departamentos de Estudios Especiales y de Yacimientos de la Corporación Venezolana del Petróleo.

Para aquel entonces, yo era supervisor del Departamento de Estudios Especiales y se hicieron logros importantes: los primeros estudios multidisciplinarios, después de diez años de ausencia de exploración petrolera en el país; se realizaron los estudios geológicos de las cuencas del Lago de Maracaibo, Barinas-Apure, y del norte de Falcón, los cuales marcaron pauta con el éxito de la exploración que realizó en esa época la Corporación Venezolana del Petróleo. Por último, hubo desarrollo en la formación profesional y actualización de conocimientos de las ciencias de la tierra, de las jóvenes generaciones de empleados, cuyos frutos se cosecharon antes y después de la nacionalización de la industria petrolera venezolana. Sobre este aspecto, como un hecho de continuidad, posterior a esta acción, escribe el geólogo Russomanno:



## REPRESENTACION ESQUEMATICA DE LA FORMACION DE PETROLEO LIQUIDO Y GAS CON AUMENTO DE TEMPERATURA



“En la década de los setenta, en el último año de actuación de una empresa como la CVP (1978), vino otro grupo técnico de la empresa Beici, filial del Instituto Francés de Petróleo, para estructurar de nuevo al “Grupo Mixto” con profesionales venezolanos para realizar un nuevo estudio multidisciplinario de la cuenca Barinas-Apure, donde la geoquímica jugó papel principal. En aquel año ya nos habíamos mudado para el nuevo edificio llamado “Centro Petrolero” de El Saladillo y abandonado la vieja y legendaria “ratonera” del edificio Miranda, sede de la CVP en Maracaibo, estado Zulia”.

“En el Centro Petrolero de El Saladillo hacía un frío tal, con el aire acondicionado a todo dar, que los franceses, no acostumbrados a este tipo de frío, llegaban a la oficina vestidos de esquiadores con gorra y guantes de lana que nos hacía reír. A pesar de esta inconveniencia fortuita hicieron un trabajo de geología petrolera que, en mi opinión jamás se había hecho antes en Venezuela. Entre otras cosas, en este estudio predicen claramente los futuros descubrimientos de la nueva empresa Corpoven en los llanos del estado Apure. Por eso, al llegar a este punto quiero dejar planteado, un interesante tema objeto de discusión. Es opinión de mucha gente, inclusive dentro de Corpoven, que los descubrimientos de Apure los hizo la Occidental Petroleum con el pozo que perforó en el área de Caño Limón, al otro lado de la frontera colombo-venezolana y que Corpoven sólo se limitó a seguir la corriente, precipitándose a poner un pozo de avanzada, contrapuesto al pozo descubierto en Colombia. Puedo asegurar que esto es totalmente incierto. En 1978, escribí un informe para la Gerencia de Exploración, donde resumí las conclusiones más resaltantes que a los efectos de la exploración indicaban el trabajo del “Grupo Mixto”.

“Allí se decía claramente que en toda la cuenca Barinas-Apure existía un lugar preferencial donde debía concentrarse la exploración, con grandes posibilidades de encontrar yacimientos petrolíferos de importancia, comparables a los de la zona productora del área de Barinas, y que este lugar se encontraba en el distrito Páez, estado Apure, en el área llamada Arco de Santa Bárbara”.

Cuando escribí esta parte del relato, me detuve para introducir como cosa anecdótica algo que me contó el geólogo Russomanno después que hizo un viaje a Colombia en 1983, cuando se perforaba el pozo exploratorio Caño Limón-1. Sobre el particular, un día conversando con Russomanno, en su oficina, sobre el área del Apure, en su manera de hablar, me dijo lo siguiente:

- ¿Recuerda cuando yo fui a Bogotá a una reunión con la empresa Ecopetrol y a mi regreso usted me preguntó cómo me había ido? Yo le dije muy bien, porque he sabido que el pozo Caño Limón fue un simple compromiso contractual. Esto me contentó porque no estuvo basado en un estudio juicioso de geología.

Mi respuesta en aquel momento fue:

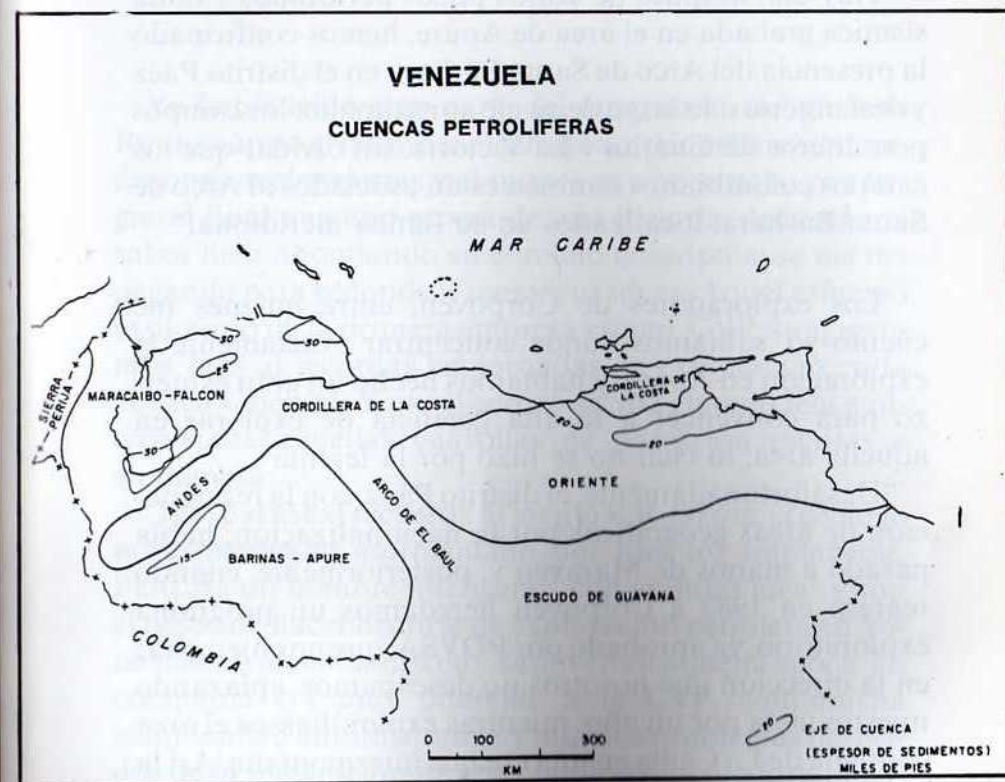
- ¿Por qué?

Y me contesto simplemente en aquella oportunidad:

- Porque el descubrimiento de Caño Limón-1 es un pegón de Occidental y no se basó en la teoría exploratoria, como la tenemos nosotros. Descubrieron petróleo por casualidad.

Yo me reí con ganas ante el desplante sincero y fanfarrón de Russomanno, y me fui.

En su relato, él me planteó con detalles el porqué, el cual narro más adelante para no interrumpir la historia, que sigue así:





“Hoy día, después de tantos pozos perforados y tanta sísmica grabada en el área de Apure, hemos confirmado la presencia del Arco de Santa Bárbara en el distrito Páez y descubierto a lo largo de su eje aproximado, los campos petrolíferos de Guafita y La Victoria, sin olvidar que los campos colombianos también están asociados al Arco de Santa Bárbara, localizados en su flanco meridional”.

“Los exploradores de Corpoven, entre quienes me cuento yo, sabíamos dónde concentrar exactamente la exploración en Apure, y habíamos hecho un gran esfuerzo para convencer a la alta gerencia de explorar en aquella área, lo cual no se hizo por la lejanía”.

“Desafortunadamente, el distrito Páez, con la reasignación de áreas geográficas por la nacionalización, había pasado a manos de Maraven y, posteriormente, cuando regresó en 1983 a Corpoven heredamos un programa exploratorio, ya aprobado por PDVSA, que nos hizo girar en la dirección que nosotros no deseábamos, aplazando nuestra meta por un año, mientras explorábamos el área contigua de La Ceiba en una cuenca intermontaña. Así la transnacional Occidental en el llano colombiano, nos precedió en la exploración del área que teníamos en mente: la región del río Arauca en Apure. Este aspecto lo planteo sin que me anime ningún espíritu polémico, sino sencillamente como verdad, es como un homenaje a la profesión de la geología, que cuando se ejerce con seriedad y se pueden dar decisivas contribuciones a los descubrimientos de nuevos campos petroleros. Por todo esto pienso, como geólogo, que este es uno de los más bellos ejemplos del éxito de la geología en la exploración de hidrocarburos”.

Yo había leído gran parte del manuscrito del geólogo Russomanno al terminar el pasaje anterior sobre sus confesiones exploratorias y el interés se acrecentaba por llegar al final que uno espera de una historia. Aún más, el sabor de ir ahondando en el relato descriptivo se me iba pegando para redondear mejor sus ideas: Aquel esfuerzo exploratorio de la primera empresa estatal, CVP, se agigantaba más al recordar las jornadas de exploración en la cuenca Oriental. Y oía el eco de su voz cuando leía e interpretaba aquellas cuartillas de narración escritas a su manera:

“No sé si usted recuerda al viejito E.R. Orwig, el geólogo norteamericano atormentado por una tos implacable. Pero era un hombre inteligente, con grandes ideas y con el deseo de hacer historia de exploración petrolera en Venezuela. Ya estábamos en Corpoven en aquella época. La compañía era muy diferente a la CVP, con mucha complejidad administrativa y muchos problemas derivados de la integración de seis empresas; pero afortunadamente la exploración quedó en manos de la vieja gente de la Corporación Venezolana del Petróleo. Un ambiente integracional parecido al de la CVP se quedó en el sector técnico con espíritu de renovación, y en el ejecutivo, una gerencia auspiciosa, con el coraje de creer en esas “locuras” de los técnicos y científicos. Así, el geólogo Orwig puso a cocinar en su estudio geológico la idea de que en el norte de Guárico debía haber grandes reservas de gas. Pero qué prueba había de eso, si sólo existían cuatro pozos viejos en el área que producían poca cantidad de gas. Las pruebas eran de tipo geoquímico, y si a la geoquímica le



dábamos peso y no la considerábamos toda una farsa, tenían que existir grandes cantidades de gas, muy grandes”.

“En su estudio, Orwig decía que había unos 60 (1,7 MMM<sup>3</sup>) billones de pies cúbicos de reservas de gas, cifra ésta que ninguna persona razonable creía en aquella época; al respecto el geólogo Elías Zambrano, de la Coordinación de Exploración de PDVSA, no la creyó cuando yo, como representante de Corpoven en el Comité Interfilial, le di las cifras de expectativas que asumimos para el norte del estado Guárico. En aquella oportunidad, Zambrano nos dijo que habíamos inflado desmesuradamente las reservas por fines estratégicos dudosos y que debíamos censurarles esta actitud. Sin embargo, allí estaba el balance de las pruebas geoquímicas”.

Cuando llegué a esta parte del relato, me acordé de que siendo Gerente General de Exploración de Corpoven, me llamó a su oficina el Coordinador de Exploración de PDVSA, geólogo Hugo Rosales, viejo compañero de estudios, y en el mundo geológico profesional de valía de la industria, para preguntarme:

— Tocayo, ¿tú no crees que se les pasó la mano en el estimado de reservas de gas del norte de Guárico?

Y en aquel momento le respondí juiciosamente:

— Yo no creo, tocayo, las cifras de expectativas de Orwig son buenas, porque su estudio geológico de evaluación del área está bien fundamentado.

El geólogo Rosales me miró con una sonrisa maliciosa en sus labios y respondió:

— Tocayo, ¿por qué no le manda a hacer una revisión a esas cifras? Aquí en la Coordinación nos parecen exageradas.

Tal proposición, en cierto modo, me hizo reír. Yo le prometí hacerlo, pero llevaba la convicción de que

nuestras cifras eran correctas. Lo mismo había sucedido en el pasado, con las reservas de pesado de la faja petrolífera del Orinoco, petróleo que se estimaba en sitio. Eran increíbles para la época, pero existían.

Al regresar a Corpoven, hablé con los jefes de los departamentos de Geología y de Reservas, y ordené la revisión. Por eso, en su relato lo comenta a su manera el geólogo Russomanno como sigue:

“Me obligaron a hacerlo y las reduje a su tercera parte. Aún quedó la duda de que hubiese esas reservas substanciales de gas en el estado Guárico”.

“Más adelante, con el apoyo de la Gerencia de Exploración de Corpoven, que tuvo la firmeza de creer en sus geólogos, se emprendió un programa exploratorio a gran escala en esta región, el cual fue aprobado con cierto escepticismo por PDVSA, y sólo porque el gas, en ese entonces, era la meta principal de los programas exploratorios. Hoy día, las reservas descubiertas en el norte de Guárico, tienen magnitudes significativas que compensan con creces las expectativas señaladas por Corpoven”.

“Para mí fue irónico en lo anecdótico pensar que años después en un pasillo de las oficinas de la Coordinación de Exploración de PDVSA, el geólogo Elías Zambrano me explicaba los alcances de la exploración del gas en el norte de Guárico y los resultados positivos de sus descubrimientos. Me dije: ‘Por fin tienen bien claras las ideas sobre el significado de lo que era el objetivo geológico de Corpoven en la búsqueda de estas extraordinarias reservas de gas’”.

En el tiempo de los grandes descubrimientos de hidrocarburos en Venezuela, queda una constancia más de la actuación del equipo de exploradores CVP-Corpoven en los diez primeros años de nacionalización de la industria petrolera.



Con una visión retrospectiva de la geología regional de la cuenca oriental de Venezuela, una de las cuencas más prolíferas en hidrocarburos, traigo a la memoria aquello de lo que fue capaz el equipo de profesionales y técnicos de exploración de la CVP en la década de los setenta. De esta manera se hace más fácil digerir el mensaje de Russomanno. Más adelante describo sus apreciaciones.

Dentro de un vuelco de conceptos que marcaron rumbos mejores sobre geología, se pudo entender la cuenca, con una proyección más amplia respecto a: origen, generación, trayectoria de migración y la concentración de hidrocarburos en las estructuras que sirvieron de trampas. Tal proyección de ideas, dada por este equipo humano hizo que se descubrieran en la década de los 80 las mayores acumulaciones petrolíferas y gasíferas en los estratos más profundos del subsuelo de la región oriental de Venezuela.

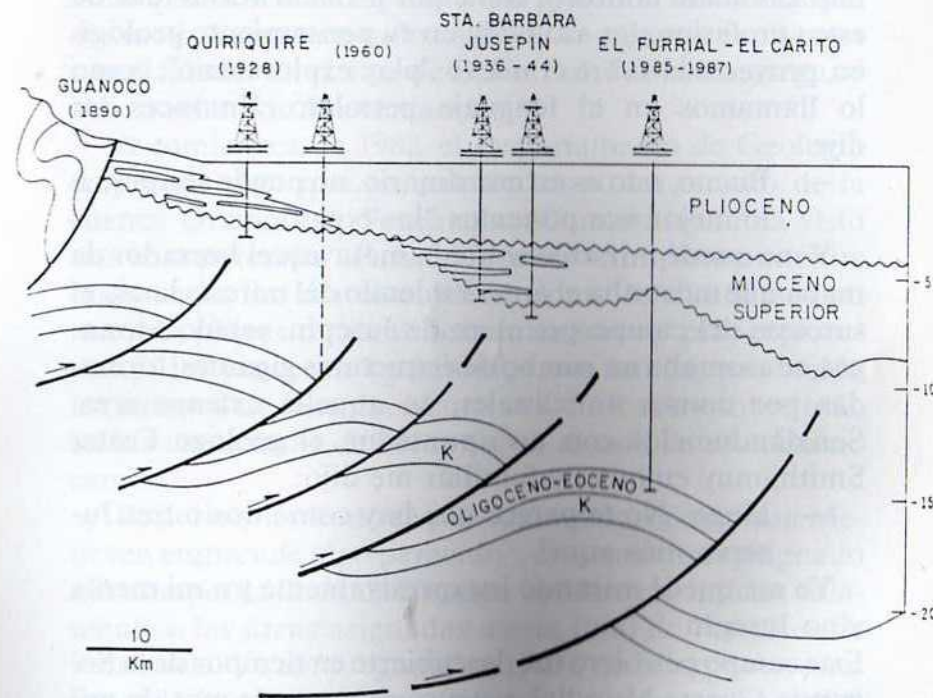
Por eso quiero tratar sobre estos descubrimientos y mencionar una anécdota de sabor e interés, la cual demuestra la mística de dedicación, creatividad e investigación de aquel equipo de geólogos y geofísicos de la CVP.

En julio de 1982, siendo Gerente General de Geología, me pidió el equipo de geólogos y geofísicos que hacían el estudio de la cuenca Oriental, que les oyera las apreciaciones sobre una fase de su trabajo. Russomanno, que era el jefe, me dijo cuando estuvimos en la sala de conferencias:

- Doctor Velarde, le hemos pedido esta reunión, Smith, Munro y yo porque lo que hemos visto al interpretar

## HISTORIA DE EXPLORACION

### ORIENTE DE VENEZUELA



Referencia: LAGOV



las líneas sísmicas regionales de Aguasay-Tonoro es algo que como intérpretes nos ha impresionado.

Un poco escéptico, les pedí que me enseñaran el esbozo de mapa sísmico sobre estas primeras líneas y me hablaran al respecto. Y allí, en el salón de conferencias, impresionado también, capté por primera vez la idea de estos profesionales asomada en su pensamiento geológico, proyectada sobre el nuevo "play exploratorio", como lo llamamos en el lenguaje petrolero. Entonces les dije:

— Bueno, esto es extraordinario, no puede ser, pero a lo mejor nos ponemos "las botas".

Y me quedé mirando sobre la mesa aquel borrador de mapa que mostraba el área. Viniendo del noreste hacia el suroeste del campo petrolero de Jusepín, estado Monagas, se asomaba un rumbo de estructuras gigantes, formadas por domos anticlinales, en aquella extensa área. Señalándomelos con un apuntador, el geólogo Foster Smith, muy emotivo y familiar me dijo:

— Hugo ¿No te parece que hay como dos o tres Jusepín más aquí?

Yo me quedé mirando inexpresivamente y a mi mente vino Jusepín.

Este campo petrolero fue descubierto en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y acusó reservas de más de mil millones de barriles de petróleo mediano. Se podrán imaginar lo que quería señalarme con expresión admirativa el geólogo Smith. Me reí incrédulamente y le contesté en tono sentencioso:

— ¡Ojalá que así sea! Falta saber si con la racionalización de áreas que se avecinan no nos dejen las nuestras de Monagas. Por favor, mantengamos este secreto entre nosotros.

Celebrando con risas mi setencia, salimos del salón. Afuera, tras los ventanales, la tarde seguía serena y cálida y entre nosotros nos sentimos con mucha fe de augurios. Con el tiempo, sobre estas primeras líneas sísmicas se ubicó el pozo descubridor, el Ful-1 de Lagoven, pues estas áreas pasaron a dicha filial. Así quedó la anécdota que dio motivo a otra, cuando en 1986 se empezó a explorar con el taladro en el área de El Furrial. Pero antes, seguiré con el relato de Russomannos.

"A comienzos de 1982, el Departamento de Geología emprende algo que parecía de locos, un estudio de la cuenca Oriental de Venezuela. ¿Cuándo se había visto una cosa parecida? ¿Para qué era eso? Simplemente entre otras cosas llevaba el objetivo, como lo diseñamos en nuestros planes, de identificar en un nuevo "play exploratorio" los prospectos profundos que habían producido los campos de Jusepín, Manresa y Orocuai, y sobre todo en las estructuras de compresión al este de este último campo".

"Posteriormente, no sé por cual razón, la empresa Meneven emprende algo parecido y este trabajo es asignado a la compañía Gulf, de Estados Unidos y lo limitan solamente a las áreas asignadas a esta filial de Petróleos de Venezuela. Yo me preguntaba: ¿Para qué Corpoven estudia toda la cuenca? Y me respondí: Corpoven había inventado una manera de pensar particular, del todo a las partes, porque así se resolvía el problema de la geología regional y se podía planificar en el libro abierto de una dimensión conocida. No sé quién tenía la razón, pero así pensábamos nosotros".

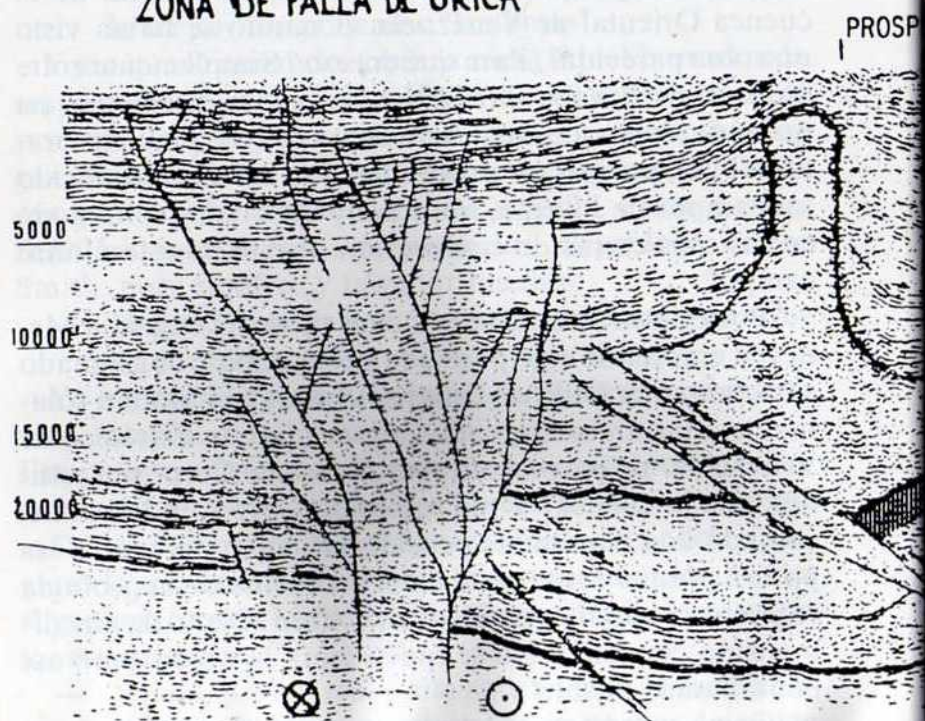
"Como usted recuerda, nuestro objetivo principal fue la secuencia estratigráfica de los sedimentos que van del Cretácico hasta el Mioceno, para analizar el potencial de



← 80 Km. →

↳ BLOQUE TECTONICO COMPRESIONAL

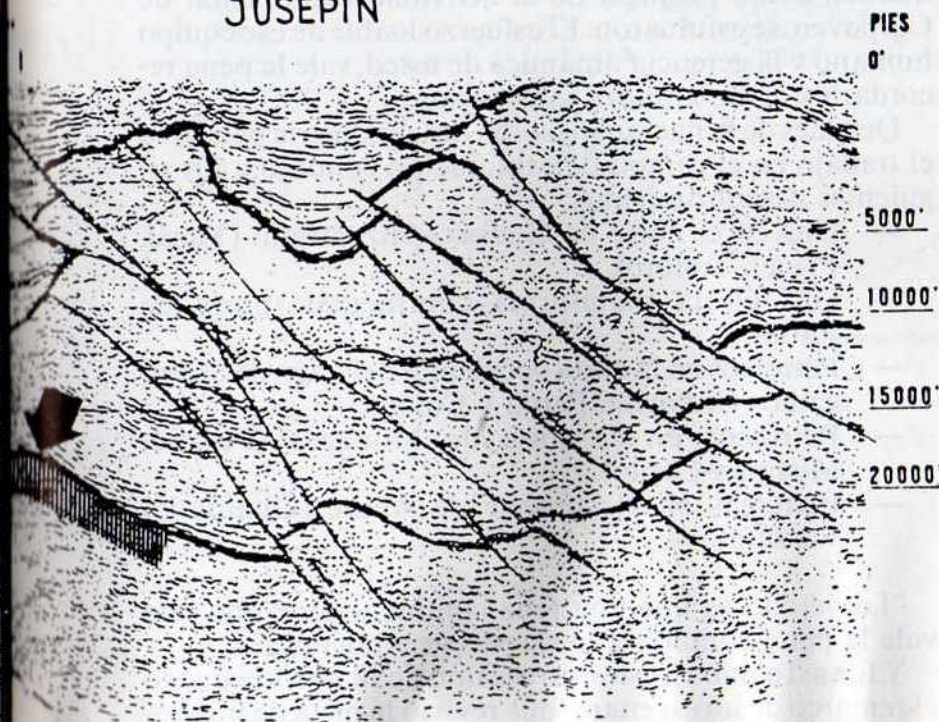
ZONA DE FALLA DE URICA



MATURIN  
 MAT-0-3  
 AGUASAY  
 CASMA

N

JUSEPIN



SECCION SISMICA NORTE-SUR AVES DEL CAMPO DE JUSEPIN,  
 INTERPRETACION CORPOVEN,  
 SE MUESTRA LA LOCALIZACION PROYECTO DONDE SE DESCUBRIO EL  
 CAMPO FURRIAL EN 1985. (PROYECTO A)



las formaciones desde Carapita hasta San Juan, estimando expectativas de reservas conservadoras de más de 700 millones de barriles de petróleo mediano y liviano. ¿No le suena esto a El Furrial, Musipán, Carito, etc.? Hoy día estas expectativas son pequeñas con respecto a lo descubierto por Lagoven y Corpoven en este tren de estructuras, y que nosotros, después de tanto esfuerzo, no tuvimos la fortuna de ser los primeros en ejecutar los programas primarios de perforación”.

“Vino la racionalización de áreas geográficas y nuestros sueños de encontrar petróleo liviano en grandes cantidades, como primicia de la actividad exploración de Corpoven, se esfumaron. El esfuerzo loable de ese equipo humano y la gerencia dinámica de usted, vale la pena recordarlos como grandes satisfacciones”.

Después de la nacionalización de la industria petrolera el trabajo en el campo de exploración condujo a los siguientes descubrimientos:

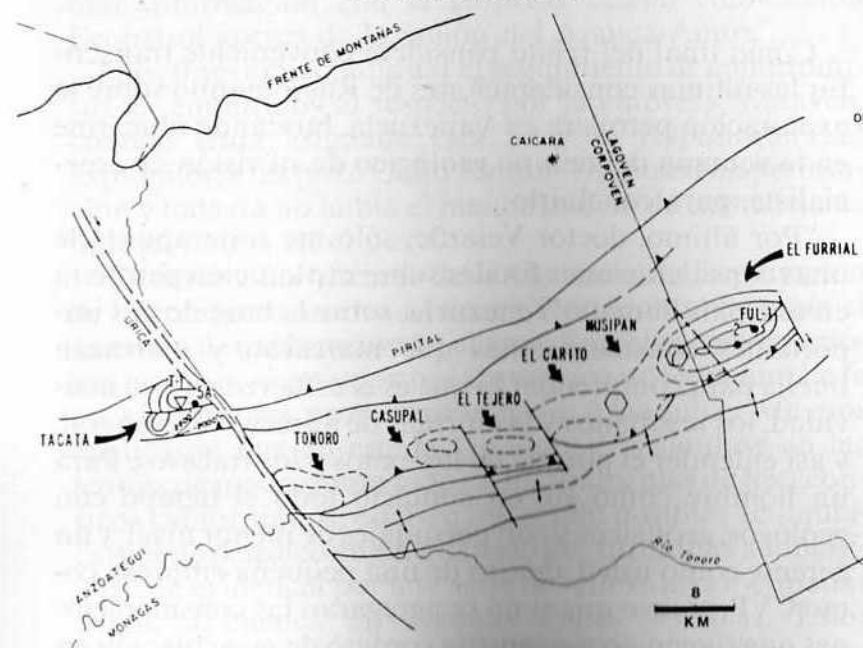
- Gas en el norte de Guárico-Anzoátegui: (Yucal, Placer, Tonoro).
- Gas en la plataforma continental (norte de Paría).
- Petróleos en la costa occidental del Lago de Maracaibo (Urdaneta, Perijá y Colón).
- Petróleos en el norte de Monagas (Furrial-Musipán-Carito).
- Petróleos en el suroeste de Apure (Guafita-La Victoria).

“La verdad es que una feliz combianción como esta vale la pena contarla a la nuevas generaciones”.

Y fue así como en este otro escalón de su historia quedó el remarco de un escenario que revivió la meta de un propósito de exploración para hidrocarburos en Venezuela: buscar y encontrar petróleo y gas en cantidades comerciales para asegurar y fortalecer las reservas.

## PROSPECTOS EXPLORATORIOS 1985/86

### NORTE DE MONAGAS



Referencia: CORPOVEN



\*

Como final del relato consideré conveniente transcribir las últimas consideraciones de Russomanno sobre la exploración petrolera en Venezuela, buscando ubicarme en la ventana del tiempo geológico de su visión de especialista, para concluirlo:

“Por último, doctor Velarde, sólo me resta apuntarle unas consideraciones finales sobre exploración petrolera en este país llamado Venezuela, sobre la base de tres importantes consideraciones que marcaron y marcarán huella para comprender lo que es el esfuerzo en esta actividad, los resultados y las formas de apreciación general, y así entender el porqué de los éxitos y los fracasos. Para un hombre como yo, en contacto todo el tiempo con geólogos, geofísicos y con personajes de menor nivel, y un gerente como usted, dentro de una pequeña empresa como CVP, pienso que si no se agregaran las consideraciones que siguen no me sentiría confeso de mi actuación en esta aventura del mundo petrolero que le relaté, y no terminaría de expresarle la satisfacción que me causa el trabajo que hemos realizado”.

1

“La primera de estas consideraciones se refiere a los descubrimientos de petróleo liviano en el área de Caño Limón, Colombia, algo anecdótico para recordar”.

“Cuando la perforación del pozo exploratorio Caño Limón-IX, me encontraba en la República de Colombia, en la ciudad de Bogotá, integrando una misión de Corpoven, compuesta además por el ingeniero de petróleo Go-

dofredo Díaz y el geofísico Nelson Aboud, con el propósito de hacer los primeros contactos técnicos e intercambiar información con la empresa estatal colombiana Ecopetrol acerca de la región del Arauca-Apure”.

“Los fines eran continuar el seguimiento de compromisos ya adquiridos al respecto por la empresa Maraven, cuando tenía asignada esta área de responsabilidad exploratoria. El pozo Caño Limón -IX estaba en perforación y todavía no había el menor indicio de existencia de hidrocarburos en el pozo”.

“Fuimos a las oficinas de la Gerencia de Exploración de la compañía norteamericana Occidental que tenía el contrato de exploración en el área. Entre las conversaciones técnicas, el gerente nos expresó que no tenía mucha fe en el éxito del pozo exploratorio Arauquita. Allí nos explicaron que en éste la Occidental basándose en las teorías de moda, sobre todo en los ambientes de los geofísicos californianos, estaban buscando posibles acumulaciones de petróleo en un abanico de “turbiditas submarinas”, en evidencia por una serie de reflexiones inclinadas hacia la cuenca en algunas líneas sísmicas. Estos “downlaps”, según se vio a posteriori, eran rasgos provenientes de capas jurásicas similares a la formación La Quinta (en Venezuela ) que no representaban nada específico desde el punto de vista geológico”.

“El pozo Caño Limón-IX, nos explicaron en aquel entonces, era más que todo de compromiso para abandonar el área sujeta a “Contrato de Asociación” y que el éxito era relativo. Este punto de vista de la Occidental nos fue confirmado por la empresa Ecopetrol, lo cual demostraba que el descubrimiento posterior del área de Caño Limón fue una casualidad. Por otra parte, cuando la empresa Maraven tenía el área de Apure bajo responsabilidad



exploratoria, basó su esquema de exploración en la interpretación de algunos rasgos sísmicos, como las "bright spots", sobre algunas estructuras, esquema que resultó ilusorio cuando lo comprobamos por medio del taladro en la zona de La Ceiba. De aquí que resulta increíble pero cierto, que el esquema exploratorio aplicado por Corpoven sobre bases geológicas más válidas para llegar al descubrimiento de petróleos, las tenía esta empresa. Tal esquema se origina en lo siguiente: la identificación de una cocina generadora de hidrocarburos al suroeste y la presencia de un paleoalto receptor (Arco de Santa Bárbara) al noreste, semejante a la subcuenca de Barinas, con una cocina generadora identificada al noroeste y un alto receptor (Arco de Mérida) al sureste. Este esquema, aparentemente sencillo, requirió comprender y fabricar los principios de la geología del petróleo, basados en la geoquímica. Por eso basado en este razonamiento, nuestro éxito en la región del Arauca fue científico y no fortuito. Nuestro lema ha sido siempre ciencia y hombre al servicio de la industria del petróleo".

## 2

"La segunda consideración, quiero referirla a lo que ahora pienso que fue un error que cometimos en la segunda campaña exploratoria de la Ensenada de la La Vela, porque aún nos contagiaba la euforia de los resultados exitosos de la primera campaña. No aplicamos en su correcta dimensión nuestras reglas geológicas para planes exploratorios. Si bien es verdad que en esta primera etapa tuvimos descubrimientos significativos de petróleos livianos y gas al aforar los pozos, en la segunda etapa exploratoria no tomamos en cuenta conclusiones y reco-

mendaciones de los estudios geoquímicos realizados sobre las muestras de roca de los pozos perforados en la campaña anterior. Estos estudios geoquímicos nos apuntaban en forma clara que era casi imposible la presencia de acumulaciones de hidrocarburos substancialmente comerciales en el área de la Ensenada de La Vela".

"Sin embargo hay dos atenuantes en favor de esta campaña exploratoria, que son:

- "Aquellos fueron los primeros estudios geoquímicos realizados por la CVP y no se tenía mucha experiencia en sus análisis al respecto, para darle credibilidad contundente a los resultados".
- "La presión para continuar la exploración después de los descubrimientos de la primera campaña exploratoria fueron probablemente irresistibles cuando se exploraba por el taladro la plataforma continental, para ponerle como factor de peso los resultados de una técnica nueva, en aquel entonces desconocida de la industria petrolera."

"De ese pasado difícil para la toma de esta decisión, me queda como recuerdo anecdótico, claramente, y esto lo digo una vez más como un homenaje a la ciencia de la geología, la decidida oposición del geólogo Carl Stauffer, que en esa oportunidad no la tomamos en cuenta y quien me dijo:

- "Federico, no estoy de acuerdo con la planificación de la segunda campaña exploratoria en el área de la Ensenada de La Vela".

"El estaba en conocimiento, y no nosotros, de los avances de esta tecnología. Bastante lejos de nuestro pensamiento. Por eso con el esbozo de una sonrisa evasiva, en aquel momento le contesté:



— “Quizás tengas razón, pero es una decisión de la gerencia”.

“Y así quedó lo que pudo haber sido un error, como lo apuntaba yo en aquella época”.

## 3

“En cuanto a mi tercera consideración, ya no basada en el pasado, sino con la mira en el futuro de nuestro mundo de exploración petrolera, le digo a usted, doctor Velarde, que el espíritu emprendedor que nació en la CVP en la época de los grandes levantamientos geofísicos de la Faja Petrolífera del Orinoco y de la plataforma continental y que se fue afinando cada vez más, no ha muerto. Corpoven es la única empresa que plantea, dentro de ese espíritu renovador de la geología, la perforación en las ventanas tectónicas en las montañas metamórficas de las cordilleras de los Andes y de la Costa. Este tipo de exploración añadiría por lo menos un 30 por ciento a la superficie sujeta a la exploración de hidrocarburos en Venezuela. Los geólogos regionales de nuestra empresa tenemos fe en que por debajo de las montañas existe la continuación de las prolíficas cuencas petrolíferas del país. Actualmente estamos acumulando pruebas geofísicas, sobre todo sísmicas, acerca de estas ideas que adquieren firmeza por una realidad geológica”.

“La historia se repite. No estamos inventando la rueda. Sólo que actualmente, como dijo un geólogo norteamericano, “el petróleo se busca con las ideas nuevas de la geología”. Por eso sólo queremos aplicar y correr los riesgos que ya están afrontando en otras partes del mundo, con éxitos halagadores en muchos casos. Usted, en sus creencias, acicateaba en las reuniones predicándolo con un dicho: “La cabeza no se hizo sólo para llevar sombreros”.

“Ya los americanos tienen una larga historia de exploración petrolera en las napas sobrecorridas de los Montes Apalaches y de las Montañas Rocosas. En Europa, por una parte se ha emprendido la exploración de la “molaza suiza”, por debajo del “alóctono alpino” y, por otra parte, en Italia son muchos ya los descubrimientos de gas realizados por debajo de la napas sobrecorridas de los Apeninos”.

“Sin embargo, en Venezuela sólo Corpoven se ha atrevido a hacer estos planteamientos de exploración en la búsqueda de nuevos recursos de hidrocarburos. Pienso que en las otras filiales de Petróleos de Venezuela aún no se han sacudido el pensamiento gerencial que yo noté hace unos 15 años, que por otras razones mantuvieron los antepasados transnacionales. Esta vez la cosa parece más la dura, creo que lo lograremos o tendré que preparar mi regreso al barrio de los Ruices, como un gesto de protesta ante los imposibles”.

\*

De esta manera, en una mañana de diciembre de 1988, terminé de escribir este interesante relato, lleno de apreciaciones nacidas de una comunicación de trabajo, donde se dejaron plasmadas ideas creativas, señalando direcciones de esfuerzo a las nuevas generaciones. Ideas que se cultivaron en ese afán de continuar y fortalecer el acontecer dinámico de la productividad en nuestra industria petrolera, para hacerla más firme y capaz.

Cuando terminé de hacerlo conversé sobre su contenido con el padre de la idea: el colega Federico Russomanno, a quien encontré en su oficina, siempre dinámico, tal como era cuando trabajaba conmigo. En su mente, cuando to-



camos el tema del relato y hablamos de geología, tenía un paquete de ideas que me comunicó con ese inmenso deseo de seguir trabajando bajo la acción de la creatividad. Y pensé para mí, sigue siendo de tanto talento, que continuará sembrando ideas nuevas para que las generaciones de jóvenes se nutran de la verdadera transferencia de tecnología: la siembra del talento de cerebro a cerebro. Y allí, con un pensamiento claro, mirando hacia el siglo XXI, creo que su intención de volver a ser bohemio jamás tendrá cabida. Porque en el presente ya no es el geólogo inmigrante, con una aventura en mente, sino el geólogo venezolano que se le metió la idea de que nuestra industria petrolera sirve y de que hay que servirla sobre un horizonte nuevo de exploraciones.



El autor con el geólogo Federico Russomanno